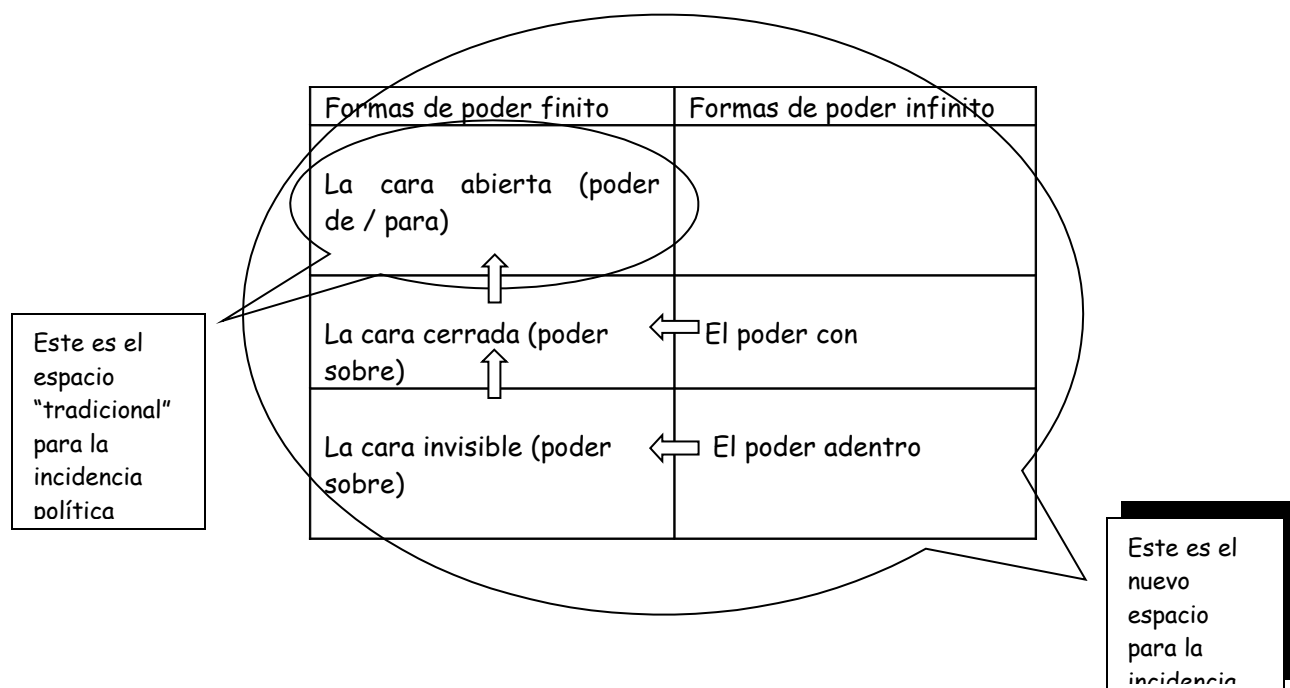


## EL PODER Y LA INCIDENCIA POLÍTICA<sup>1</sup>

El poder es una categoría que tiene larga historia en la discusión en las ciencias políticas y la gerencia. Al mismo tiempo, desde la literatura feminista se reconoce la centralidad del poder como tema crucial en el entendimiento de las relaciones de género. Ambas consideraciones hacen que sea ineludible abordar una discusión de este concepto y llegar a una definición, aunque sea tentativa, que nos sirva para instalarnos en la discusión de la incidencia política. Para trabajar este concepto, quiero tener como hilo conductor la idea de Rao, Stuart y Kelleher: "Esquemáticamente, hay dos visiones acerca del poder, una, el poder es un bien limitado, si yo tengo más, tú tienes menos. En la otra visión, el poder es infinito, cuanto más tenemos, existe más". Este será el marco ordenador que utilizaré para presentar los dos otros aportes que he priorizado, de la amplia discusión que existe sobre el tema: las tres "caras del poder" de Steven Lukes (1974) y las diferentes formas de poder planteadas desde la discusión feminista. De ellas he recogido sobre todo las reflexiones que plantean Naila Kabeer (1998)<sup>2</sup> y Townsend y otras (1999)<sup>3</sup>.

El cuadro siguiente resume el texto que será presentado en este capítulo



### El poder como bien finito

<sup>1</sup> Este texto ha sido elaborado por Rosa Mendoza y forma parte del módulo de Incidencia Política de la Escuela Para el Desarrollo. Última modificación: enero 2006.

<sup>2</sup> Naila Kabeer, *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Paidós, México, 1998.

<sup>3</sup> Townsend, Janet y otras, *Women and Power*. Zed Books, London – Nueva York, 1999.

La primera visión del poder es la más usada tanto en las ciencias sociales, como en las ciencias políticas y la gerencia. Como veremos más adelante, lo que está a la base de esta visión del poder es que el conflicto prima sobre la cooperación entre individuos y grupos. La idea de persona está fuertemente vinculada al grado de autonomía que consigue y dominio, agencia y control, serían los elementos que la caracterizan.

Gareth Morgan (1990, 145)<sup>4</sup>, uno de los más reconocidos autores en la gerencia de las organizaciones identifica la definición de Robert Dahl<sup>5</sup> como la más usada por la mayoría de teóricos de las organizaciones: "el poder implica una habilidad para hacer que otra persona haga algo que de otra manera no habría hecho". Morgan continúa luego explorando las distintas fuentes de poder, tema al que regresaremos más adelante.

La definición de Dahl es todavía bastante amplia y puede ser asumida de varias maneras. Steven Lukes<sup>6</sup> profundiza un poco más y en un texto bastante referido por los científicos sociales, identifica tres caras del poder: la cara abierta, la cara cerrada y la cara oculta. Veamos estas caras con más detalle.

La primera es la cara abierta o "el poder de/para" producir cambios. Aquí el poder está definido como la capacidad de un actor de afectar el patrón de resultados frente a los deseos de los otros actores. Nótese el vínculo entre esta definición y la anteriormente planteada por Dahl. Esta forma de poder es fácilmente observable cuando estamos en un conflicto abierto. En este caso, el poder se obtiene o mantiene a través de la libre competencia entre personas o grupos que tienen acceso a presentar ideas y argumentos basados en información válida. Evidentemente esta cara del poder considera al poder como bien finito, aceptando la idea de que en el proceso de conseguirlo habrá necesariamente ganadores y perdedores. En esta lógica, los esfuerzos de la sociedad deben centrarse en establecer los mecanismos para que desde una libre competencia, ganen quienes tienen las mejores capacidades, ideas y argumentos. El manejo de esta visión también implica que al ser el poder un bien limitado, el esfuerzo central estará en como este se distribuye, de modo que los implicados tengan los recursos adecuados para competir efectivamente, y como resultado, se sientan lo mejor posible con la "cuota" de poder alcanzada. Como vemos, esta es la forma de poder que se resalta en las acciones de incidencia política, que está centrada en la posibilidad de lograr cambios. También es la más usada en la mayoría de los esfuerzos de muchos de nuestros proyectos con enfoque de género. Naila Kabeer (1998, 236-237) dice al respecto:

---

<sup>4</sup> Gareth Morgan, *Imágenes de la Organización*, Coedición Alfaomega y Ra-ma, México, D.F. – Madrid, 1990.

<sup>5</sup> Morgan se refiere al texto de Robert Dahl: "The concept of Power" en *Behavioral Science*, 2: 201-215, 1957.

<sup>6</sup> Steven Lukes, *Power: A Radical View*. Macmillan, Londres, 1974.

"Esta noción de poder como una capacidad interpersonal de toma de decisiones es la que apunala gran parte de las publicaciones de MED. Por ejemplo, es evidente en los intentos de medir la frecuencia estadística con que mujeres y hombres toman decisiones en diferentes áreas de la actividad doméstica y de demostrar que las mujeres tienen más posibilidades de ejercer un mayor poder en la toma de decisiones en los hogares en donde tienen acceso al ingreso. Estos hallazgos se han utilizado para reforzar la promoción por parte de MED de un mayor acceso de las mujeres al desarrollo. Pero en la práctica, aunque estos intentos tal vez hayan sido fructíferos en la generación del acceso a proyectos generadores de ingresos para las mujeres, pocos de ellos han transformado su posición dentro del hogar"

Sin embargo, como veremos, limitarnos a mirar el poder sólo en su "cara abierta", no permite acercarnos a los conflictos en los que las decisiones no son siempre visibles y transparentes. Otra cara del poder identificada por Lukes es la cara "cerrada". Kabeer identifica esta manera de entender el poder como "poder sobre", es decir en la capacidad de control, de ejercer autoridad sobre otros basada en el dominio explícito, la desinformación, la discriminación en conflictos cubiertos pero observables. Esta es la forma de poder más obvia y es la primera manera como nos imaginamos el poder (Townsend, 1999, pag. 26). Este tipo de poder es evidente en procesos de toma de decisión o en conflictos en los cuales una parte no tiene las mismas posibilidades de ganar, sea porque la otra parte es favorecida por las leyes, o por temor ante represalias. Cuando las estructuras políticas están marcadas por esta cara cerrada, las acciones de incidencia política requieren muchas veces procesos que denuncien estas inequidades.

El "poder sobre" se ejercita también de maneras ocultas. Esta es la última dimensión de poder identificada por Lukes como la cara "invisible". Este poder se refiere a las tensiones latentes cuando los "intereses reales" de un grupo están siendo negados, hasta el punto que ni el mismo grupo los reconoce como suyos, y acepta la situación existente como hecho divino, incambiable. Esta noción de poder se basa en la idea de que el comportamiento de los grupos es esencialmente estructurado y modulado por los patrones culturales y por las prácticas institucionales. Saskia Wieringa<sup>7</sup> destaca la importancia de esta dimensión del poder en cuanto "señala aquellos procesos que no son discernibles en la superficie pero que, no obstante, constituyen un elemento predominante en la insatisfacción latente de la cual surgió la presente fase del movimiento de mujeres". Este poder está tan difuminado en la sociedad que sus formas de acción están ocultas en el inconsciente colectivo de modo que no es evidente para unos ni otros, está oculto en la ideología. La cara invisible del poder es, por lo general, uno de las mayores retos para llevar a cabo acciones de incidencia política. Trabajar sobre ella requiere muchas veces de procesos educativos de largo plazo que ayuden a visibilizar los elementos opresivos de los que no son conscientes.

---

<sup>7</sup> Saskia Wieringa: "Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD". En: Magdalena León (comp.) *Poder y Empoderamiento de la Mujeres*. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1997.

## El poder como bien infinito

La segunda definición de poder considera al poder como categoría multidimensional, algo fluido que se recrea y negocia a través de la interacción entre los seres humanos (Dominelli y Gollins, 1997). En esta visión del poder, las relaciones e interdependencias aparecen como los valores centrales a la experiencia humana.

La definición de Hanna Arendt<sup>8</sup> se enmarca en los orígenes de esta vertiente. Para ella el poder: "Corresponde a la capacidad humana no sólo de actuar sino de actuar concertadamente. El poder no es nunca la propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y está presente sólo y en la medida que el grupo se mantiene como tal. Cuando decimos que alguien está en el poder, nos referimos en realidad a que ha sido empoderado por un cierto número de personas para actuar en su nombre".

Esta conceptualización de poder fue considerada de escaso valor por Lukes<sup>9</sup>. Sin embargo, años después aparece como una nueva tendencia en los discursos y las prácticas de la nueva gerencia como en el texto de Margaret Wheatley que discute las implicancias de la ciencia del siglo 20 para organizaciones del siglo 21: "El poder en una organización es la capacidad generada por las relaciones"<sup>10</sup>. En esta mirada, el poder como energía es producto no sólo de la posición sino también de información, relaciones y espíritu. Esta mirada asume una situación ganador - ganador, enfocada en construir relaciones y capacidades tanto de individuos como de grupos para responder a realidades cambiantes tanto a nivel organizacional como externo.

En esta categoría de poder infinito podemos identificar lo que Kabeer y Townsend identifican como el "poder con". Se refiere a la capacidad de lograr metas con otros, que no podrían lograrse solos. Este poder hace alusión al poder colectivo y muchas veces se lo ha identificado como parte de la ideología socialista. Recordemos sino la frase "Proletarios de todo el mundo, uníos" o "la unión hace la fuerza". Experiencias de organizaciones que llegan a conseguir transformaciones en base a la unión, son abundantes en la lucha feminista y sindical, por citar algunos ejemplos. También tienen una base importante en las sociedades colectivistas, de origen rural. Por eso, por ejemplo, la palabra quechua "huaccha" significa al mismo tiempo huérfano y pobre, porque no tener familia es no tener vínculos y sin esos vínculos no se puede vivir. En los últimos años, hemos visto como este tipo de poder se empieza a reconocer en los escritos sobre Capital Social, en los que se reconoce la habilidad de la gente para asociarse con otros como un factor crítico para la vida económica.

---

<sup>8</sup> [Arendt, Hannah](#) *Sobre la violencia* Mexico : J. Mortiz, 1970.

<sup>9</sup> Ver Lukes (op. cit. pag. 30)

<sup>10</sup> Margaret J. Wheatley, *Leadership and the New Science* (San Francisco, Berret-Koehler, 1992).

El actuar con "poder con" permite ver que el todo es más que la suma de las partes, especialmente cuando el grupo asume un problema colectivamente. Junto a esto, está la sensación de colectividad y comunión con otros semejantes. Es lógico entonces entender como esta forma de poder está en el ámbito del poder infinito. Trabajar alrededor de esta concepción de poder es una de las garantías que tiene la incidencia política a largo plazo. Cuando las acciones de incidencia política se hacen sólo y directamente con las autoridades y la ciudadanía no está involucrada, es mucho más factible que estas medidas puedan revertirse sin mayores problemas en la sociedad.

Otra dimensión del poder infinito se refiere al "poder adentro". Esta forma de poder es crucial pues parte de reconocer que todos tenemos poder, un poder muchas veces inexplorado y que podemos desarrollar nosotros mismos. Esta forma de poder es el reconocimiento de las propias capacidades y es la base para el autorespeto, la autoaceptación y la autoestima. El desarrollo del mismo tiene que ver con el proceso de empoderamiento. Por esto no es algo que puede brindarse de afuera, sino debe crecer de adentro. Emma Zapata, dice al respecto<sup>11</sup> "Estar empoderada es descubrir cuándo el problema está fuera de nosotras mismas, dejar de sentirse culpable, pero aprender de los propios errores, aceptar responsabilidad". La sensación de que "yo puedo hacer la diferencia" es la que muchas veces ha alentado a líderes y colectivos en acciones de incidencia política que se consideraban casi imposibles, como por ejemplo, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos.

### **¿Y con cual nos quedamos?**

Según Rao, Stuart y Kelleher: "Ninguno de estos dos puntos de vista acerca del poder es verdadero o falso. Cada uno representa un conjunto de supuestos que tiende a evocar una conducta implícita en la visión del mundo que tenemos. En otras palabras, cada uno es una profecía autocumplida".

Sin embargo, vivimos en un mundo en el que se ha instalado el poder finito como única manera de ver y actuar. Reducir nuestra visión del poder a los ámbitos de poder finito, nos dejan poco espacio creativo para trabajar y probablemente nos lleve a una actitud ingenua de movilización sólo en el plano de la participación formal, o a luchar denodadamente por quitarnos unas a otros las migajas del poder finito que tenemos a nuestro alrededor.

El reto en nuestras campañas de incidencia política es contrarrestar expresiones de poder finito, desarrollando espacios de poder infinito y promover experiencias de equidad entre actores diversos (en cuanto a género, cultura, clase, entre otros) en las cuales se pueda ir virando de manifestaciones de poder finito a manifestaciones de poder infinito.

---

<sup>11</sup> Emma Zapata (1997) Nuevas formas de Asociación: Mujer Campesina – Iniciativa Privada: Estudio de caso (citado por Townsend, 1999)

Por ejemplo, cuando en nuestros análisis de poder encontramos que la "cara cerrada" del poder actúa de manera tan significativa que impide que podamos disputar nuestras ideas en un marco deliberativo, probablemente es necesario orientar nuestras acciones de modo que podamos ampliar formas de "poder con", por medio de las cuales podamos abrir espacios para el diálogo que antes estaban cerrados, estableciendo un nuevo balance de fuerzas.

Igualmente, si observamos una presencia muy marcada de la "cara invisible" del poder, que impiden que quienes están siendo vulnerados en sus derechos se den cuenta de ello, es necesario que nuestros esfuerzos se orienten a acciones que permitan que se desarrollen formas de "poder adentro". Desde este proceso será posible que quienes desarrollen estas formas se pueda pasar a percibir las formas de poder de "cara cerrada" que antes no percibían y se organicen colectivamente para acrecentar su poder.

No será fácil seguramente, pero la transformación de la sociedad bien vale el esfuerzo.